

Nació la Escuela de Minas al atardecer del siglo 19, cuando Medellín, en ese entonces una aldea de 30.000 habitantes, se despertaba apenas del prolongado letargo de más de dos siglos transcurridos desde su fundación, para comenzar a asomarse al progreso del mundo. En ese año de 1887, en que se inauguraba el tranvía de mulas llamado "tranvía de sangre", se estaba a once años antes de la instalación del alumbrado público con energía eléctrica en la población, se carecía prácticamente de agua sana para beber y no se contaba con más de media docena de puentes para salvar las numerosas corrientes de agua.

La Facultad de Minas fue creada, con el nombre de Escuela Nacional de Minas, como un instituto adscrito al Ministerio de Instrucción Pública, en virtud de la Ley 60 de 1886 y por medio del Decreto 181 de 1887. La disposición del Consejo Nacional Legislativo que le dio origen (Ley 60 del 20 de noviembre de 1886) decretaba que se establecerían dos escuelas de Minas que deberían abrirse, la una en Ibagué y la otra en el lugar del Departamento de Antioquia que designase el Gobierno. Así mismo, ordenaba destinar para el sostenimiento de esas escuelas la suma de veinte mil pesos anuales y además, por una sola vez, diez mil pesos para los gastos de instalación.

Nombrado primer Rector el general Pedro Nel Ospina por el doctor Rafael Núñez, Presidente de la República, no llegó nunca a ejercer el cargo, por lo cual le correspondió abrir la Escuela al Vicerrector don Luis Tisnés, el 11 de abril de 1887. El primer Rector en propiedad fue don Tulio Ospina en 1888, quien fue reemplazado en el mismo año por don José María Escovar, a causa de su ausencia del país.

Estuvieron llenos de dificultades los primeros años de la institución, que hubo de ser clausurada entre 1895 y 1904. Por fortuna sus alumnos pudieron continuar sus estudios durante ese interregno en la Escuela de Ingeniería que abrió la Universidad de Antioquia; a esta universidad se anexó la Escuela de Minas en 1906, hasta 1911, cuando volvió a ser instituto independiente. Los primeros grados fueron concedidos en 1893, a los ingenieros Antonio Alvarez, Carlos Cock y Alonso Robledo.

El primero de enero de 1940 la institución fue incorporada a la Universidad Nacional y según disposición del Consejo Directivo de la Universidad continuó llamándose Facultad Nacional de Minas, y el título del cargo del Rector pasó a ser el de Decano. La primera piedra de la construcción en los terrenos donde se encuentra actualmente fue colocada por el Presidente de la República, doctor Eduardo Santos, en el mismo año; el edificio se inauguró oficialmente el 19 de diciembre de 1944, con ocasión del Primer Congreso Nacional de Ingenieros.

Por muchos años, la Escuela sólo tuvo los programas para formación de ingenieros civiles y de minas. Actualmente cuenta la Facultad con nueve carreras de ingeniería, que son:

Ingeniería Civil; Ingeniería de Minas y Metalurgia; Ingeniería de Geología, creada en 1941, como carrera de Geología y Petróleos; Ingeniería de Petróleos; Ingeniería Administrativa, que comenzó en 1960; Ingenierías Industrial, Eléctrica, Mecánica y Química, que iniciaron sus labores hacia finales de la década de los 60.

De creación reciente son los postgrados en Aprovechamiento de Recursos Hidráulicos y en Ciencia y Técnica del Carbón, relacionados con dos fuentes de energía en las que Colombia es un país privilegiado.

El hacha, representada en una de las condecoraciones que ha recibido la Facultad de Minas, ha simbolizado para los antioqueños la pujanza, la intrepidez y la acción creadora. Ha representado el dinamismo que ha dado nacimiento, casi a partir de la nada, al progreso y bienestar. Es estrecha, entonces, su relación con el papel de pionera que ha desempeñado la institución en el progreso de la región y del país a lo largo de este siglo, y con el aporte incommensurable que ha dado al desarrollo de la nación con la formación humana y técnica que ha proporcionado a sus alumnos, muchísimos de los cuales han sido notables en actividades tales como: la construcción de la infraestructura vial, sanitaria y energética de la ciudad, del departamento y del país; el diseño y la construcción de grandes estructuras; la creación de empresas; el desarrollo de la industria; la explotación minera; la extracción y refinación de hidrocarburos; la prospección geológica y minera; la docencia y la investigación y la administración pública y privada. No por técnicos han sido los ingenieros de la Escuela ajenos a las actividades culturales, artísticas o literarias; entre los mismos, algunos, bien conocidos de todos, han dado lustre al país en estos campos.

Es por estas consideraciones por lo que vienen a la mente aquellas frases del poeta antioqueño Carlos Castro Saavedra: "Espontáneos y embrionarios fueron los colonizadores. Aquellos hombres que empezaron a internarse en la manigua y a llenarla de hachazos, hogueras y presentimientos, fundaron la ingeniería y dejaron el encargo de seguir fundándola, intrépida y candorosamente". Y más adelante: "Parece que Dios hubiera dicho a los ingenieros en el último día de la creación, y anticipándose a la presencia de ellos sobre la tierra, pues sólo existían en la mente de él, las siguientes palabras: Dejo el mundo empezado para que ustedes lo terminen, dejo los continentes sin caminos para que ustedes los construyan y la geografía con nudos gigantescos para que ustedes los desaten".

Nutrirse espiritualmente de su pasado no es en sí, ni para una persona ni para una institución, estar envejecida en el sentido preyorativo, si simultáneamente se está preparando debidamente el porvenir. Si bien la evocación de ese pasado y el compromiso que envuelve el mantenerse en permanente ascenso es fuente de la energía vital que anima la marcha de nuestra Facultad de Minas, la fuerza viva que la mueve es la calidad humana e intelectual de los 3.500 estudiantes que acoge en sus nueve carreras de ingeniería y en sus postgrados, y de sus decenas de profesores de tiempo completo y de cátedra, con un alto grado de preparación, así como la eficiencia y la lealtad de su personal administrativo.

La Facultad de Minas en el presente y hacia el futuro.

La Facultad debe atender a una docencia, para sus miles de alumnos, con costos para ellos más bajos que los de establecimientos similares. Contempla en su plan de desarrollo necesidades muy grandes en materia de nuevas construcciones; modernización y ampliación de laboratorios para sus seis Departamentos de Ingeniería Civil, Recursos Minerales, Procesos Químicos, Electricidad y Electrónica, Tecnología Mecánica y Sistemas y Administración; adquisición de computadores; crecimiento y actualización de la biblioteca, dotación de medios audiovisuales para mejorar la calidad de la enseñanza, y ampliación y mejora de la infraestructura física que sirve de apoyo a los programas de pregrado y postgrado, así como a la investigación y a la extensión universitaria.

Los costos originados por las diversas actividades de la Facultad son cubiertos en una mínima parte por el cobro de matrículas y en casi su totalidad por aportes de la Nación a la Uni-

versidad Nacional, que son suficientes para la mayor parte de los gastos de funcionamiento, pero casi nulos para el rubro de inversiones. Su debilidad radica así en la insuficiencia de recursos necesarios para atender la exigencia de sus compromisos. Su fortaleza, en su rigor en el trabajo, en los beneficios de su experiencia secular, y por encima de todo, en la calidad del elemento humano que la constituye. Todo muestra que en este aspecto fue así, y sigue así, desde siempre. Con su papel del líder en la educación superior y en el medio. Abierta a todas las clases económicas, gradúa actualmente cerca de 250 ingenieros por año, en cuatro ceremonias colectivas realizadas en el Aula Máxima. Donde no es poco frecuente el hermoso contraste del hijo del gerente de la gran empresa al lado del hijo de padres grandes en la humildad de su pobreza y de su sacrificio, que asisten enterneidos a la entrega de galardones.

Es ésta a grandes rasgos en su pasado y en su presente la Facultad de Minas de la Universidad Nacional, que, a raíz de la feliz circunstancia de la celebración de su Centenario, se propone, aparte de rendir un tributo de reconocimiento y gratitud a quienes han forjado su historia, dar cumplimiento a los siguientes objetivos:

- Estimular a los exalumnos, así como a sus estudiantes, profesores y personal administrativo a avivar la llama del sentimiento de afecto por la Escuela y el acercamiento con ella, así como el interés en su presente y en su futuro.
- Llevar a la comunidad la imagen auténtica de lo que hoy es la Facultad de Minas, más que nunca activa y grande.
- Lograr que esta coyuntura de la efeméride sea un acicate para que el gobierno, sus hijos y la empresa privada se movilicen en el ánimo de apoyarla moral y económicamente, a fin de que pueda suplir las deficiencias que resultan de su incapacidad para conseguir el desarrollo en dotación de recursos físicos que debe corresponder a su importancia y a su responsabilidad como una de las más notables instituciones del país. En relación con ello, ya se tiene una reconfortante iniciación en la destinación de aportes económicos, para la Facultad, tanto del sector oficial como del privado.
- Llevar a cabo una reflexión crítica acerca del pasado reciente y la situación actual, para juzgar sobre la función docente que le corresponde en relación con establecimientos similares y frente a las necesidades de la ingeniería nacional, así como para realizar un nuevo análisis en la definición del perfil del ingeniero, en atención a la formación que debe darse al estudiante ante los grandes retos y exigencias que ya empieza a plantear para el futuro el impresionante desarrollo tecnológico del que estamos siendo testigos.

"Los minutos son largos, los años son breves", decía un pensador. Ha sido la conmemoración de los 100 años de la Facultad de Minas la feliz ocasión para el reencuentro fraternal y pleno de calor humano de miles de egresados y otras personas ligadas afectivamente con la Escuela, en un hecho histórico sin antecedentes, en numerosos actos de reconocimiento, gratitud y apoyo material a la centenaria institución.

Gabriel Márquez Cárdenas